



SÍNTESIS MUNDIAL

EDITORIAL

LOS SEÑORES DE LA GUERRA

En alusión a un capítulo de un excelente libro de Wright Mills decidí hacer esta editorial. A pesar de que dicha publicación data casi medio siglo, no ha perdido actualidad. Tampoco pierden poder los señores de la guerra en los Estados Unidos y capacidad de influir en la política exterior permanece intacta.

El complejo militar-industrial estadounidense actúa en ese país desde mitad de siglo XX. El mismo presidente Eisenhower fue quien institucionalizó este complejo y, paradójicamente, quien se encargó de alertar sobre el crecimiento de éste antes de dejar su cargo presidencial. La Segunda Guerra Mundial dio por sentado que la industria bélica había sido el motor de la economía en esos tiempos y por eso se debía invertir en ella. El Departamento de Estado se encargó de financiar a las empresas militares privadas con la justificación de promover el desarrollo tecnológico y científico para convertirse en una potencia militar. Y así estas corporaciones fueron ganando cada vez más peso en el proceso de toma de decisiones en lo que respecta a la política exterior y más cuando de guerra se trata ya que para ellos resulta ser el medio más lucrativo.

¿Y qué representa una intervención armada en términos de ganancias? Una frase destacada de Mills que vale la pena citar con respecto a la guerra, que según el autor, “es la salud de la economía corporativa: durante la guerra la economía política tiende a unificarse, y, además, las actividades económicas obtienen las legitimaciones políticas del carácter más indiscutible, incluida la seguridad nacional mismas”. Por eso una intervención armada, a pesar de sus riesgos, siempre supone grandes ganancias para estos señores de la guerra que manejan el complejo militar-industrial. Entre ellos no se puede dejar de nombrar a Raytheon, Lockheed Martin, Boeing, Northrop Grumman, United Technologies y General Dynamics dentro del Top10 mundial de empresas en el sector de defensa. Y aún cuando la economía estadounidense no ha podido salir de la crisis y el presupuesto de defensa ha sido recortado, éstas compañías siguen aumentando sus ingresos y sus acciones suelen cotizar muy bien cuando un ataque armado resulta muy probable.

Cada escenario bélico, desde el siglo pasado, ha servido como tester para los nuevos instrumentos de guerra y en los últimos tiempos los drones son los nuevos “caramelos” que probar. Y Siria supone un buen espacio para hacerlo ya que la mayoría de estas compañías fabrican drones y última generación de misiles entre otras tecnologías de punta en la industria militar.

Este entramado de actores con influencia y poder económico, político y militar ha sabido cómo manejarse en los más altos rangos del gobierno. Ellos saben que la mejor arma es el “cabildeo”,

porque cuando de Seguridad Nacional se trata, los congresistas y otros hombres del gobierno son más vulnerables, y más aún cuando suele haber dinero de por medio. El último ejemplo se relaciona con Siria y resulta ser que aquellos senadores del Comité de Relaciones Exteriores que apoyaban la intervención en Siria recibieron “premios más jugosos” por parte de los lobbistas que representan a la industria de defensa. Los que votaron por el no también tuvieron “premio consuelo”. El caso del Senador John McCain es el más llamativo ya que fue quien más dinero recibió por votar a favor: USD 176.300. Entre las que más aportaron a los Senadores en el Comité de Relaciones Exteriores en la votación para una intervención armada en ese país se encuentran: Lockheed Martin, Boeing, United Technologies y Honeywell International, los mayores fabricantes de drones y misiles.

Además estas corporaciones se encargaron de financiar a los candidatos y comités en las elecciones en 2012 por un total de \$27 millones de dólares, con un porcentaje mayor a republicanos que demócratas. Y a pesar de la crisis económica, en la última década la cifra que reciben los políticos de estos lobbistas ha ido en ascenso. No sólo el dinero es su arma política por excelencia, sino que también han sabido garantizarse mayor influencia en los niveles más altos de la toma de decisiones colocando allí a “gente de confianza”. Northrop Grumman representa un buen caso de cómo estas compañías se aseguran representantes en el Congreso. El año pasado pagó USD 500.000 en bonus a un lobbista y ex vicepresidente de la empresa que ahora ocupa un puesto en el Comité de Servicios Armados (House Armed Services Committee en inglés) que funciona dentro de la Cámara de Representantes.

Entonces cuando escuchamos a Barak Obama o al Secretario de Estado, Kerry, hablar de la obligación de defender a civiles, evitar más muertos o sacar al “tirano” del poder, clichés del discurso norteamericano, hay que saber que detrás de esas excusas subyacen otros intereses más poderosos que la misma seguridad nacional y global. Allí están estas grandes corporaciones del complejo militar-industrial que el mismo Estado creó y no ha podido frenar sus ansias de mayor influencia, y por supuesto, mayores riquezas para acumular en sus arcas.

por Ana Lucía Mucci